

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO**

**FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS**

**ESCUELA DE FONOAUDIOLÓGÍA**

**ROSARIO, ARGENTINA**

**FEBRERO, 2024**

*“La exposición a pantallas y su relación con el despliegue del lenguaje de los niños”*

**ALUMNAS:**

Acurso, Paula.

Soressi, Lucía Belén.

**CON LA SUPERVISIÓN DE:**

Lic. Isaías, Ana Clara.

## Índice

Resumen.....	2
Introducción.....	3
Problematización.....	4
Desarrollo.....	5
Capítulo 1: Desarrollo del lenguaje.....	5
1. A. Desarrollo del lenguaje preverbal.....	6
1. B. Desarrollo del lenguaje verbal.....	10
Capítulo 2: Desarrollo infantil y el papel del entorno.....	14
Capítulo 3: Exposición a pantallas.....	16
Conclusiones.....	20
Referencias bibliográficas.....	25

## **Resumen**

En el presente ensayo, se argumenta y reflexiona acerca de la exposición a pantallas, y su relación con el despliegue del lenguaje de niños de hasta tres años.

Surge como tema de interés atender al uso de la tecnología en niños que están en proceso de construcción y desarrollo del lenguaje y poder analizar la relación que existe entre el despliegue lingüístico y la exposición a las pantallas.

En este sentido, se pretende ampliar el conocimiento acerca de dicha temática y promover conciencia y consideración de las familias y los profesionales de la salud para favorecer el desarrollo del lenguaje de los más pequeños.

Palabras clave: Exposición a pantallas – Despliegue del lenguaje – Familia/Profesionales de la salud.

## **Introducción**

En la actualidad, el uso de las pantallas - mayormente de teléfonos celulares-, está en aumento y los niños no son ajenos a esta realidad. La utilización de aparatos tecnológicos ha cambiado la forma de comunicarse en la sociedad e impacta en todas las clases sociales, ocupando un lugar importante en la cotidianeidad. Por ello, hoy en día, a los factores que se conocen como influyentes en el desarrollo de los más pequeños, como el aspecto biológico-neurológico, psíquico, cognitivo, afectivo, hábitos, juego, psicomotricidad, aprendizaje, procesos de socialización<sup>1</sup>, se agrega - en lo sociocultural-, la disponibilidad de las pantallas.

Objetivos:

1. Conocer las recomendaciones respecto al tiempo de exposición a las pantallas de las niñas y los niños.
2. Examinar las posibles consecuencias del uso de dispositivos tecnológicos en el desarrollo del lenguaje en la primera infancia.
3. Concientizar acerca de las medidas preventivas a implementar frente al uso de pantallas.
4. Reflexionar acerca del rol de la fonoaudiología en la promoción de una comunicación saludable.

---

<sup>1</sup> Coriat, L. (1983) / Cuadernos del Desarrollo Infantil, Escritos de la infancia N° 8. Págs. 8 y 9.

## **Problematización**

Asumiendo que las instancias de interacción entre los pequeños y sus cuidadores son constitutivos del desarrollo comunicativo/ lingüístico de los niños; interesa profundizar el análisis del uso inadecuado o sin control de pantallas como factor participante en el entorno en el que se desarrolla el lenguaje.

También nos preguntamos sobre las recomendaciones de uso de estas tecnologías, sus beneficios y desventajas a edades tempranas.

Finalmente nos preguntamos sobre el lugar de nuestra disciplina en la promoción de situaciones comunicativas saludables y en la programación de apoyos en situaciones de riesgo.

## Desarrollo

### CAPÍTULO 1 “DESARROLLO DEL LENGUAJE”

Juana Levin (2002), autora de numerosos escritos referidos a la temática del lenguaje, define a la *Comunicación* como “participación en lo común” y no como mera transmisión de información mediante un mensaje codificado. Considera que la *Lengua* es una entidad abstracta y está sujeta a leyes gramaticales, lógicas y sociales; y se manifiesta cuando un sujeto la usa hablando. La autora refiere que la lengua se estructura en el infante sustentada en la situación dialógica, siendo ésta fundamento del *Lenguaje* al que define como un “tramado somato-psíquico-social que se construye con una Lengua determinada por medio de actos discursivos y en relación con otro”.

En este sentido, tanto la comunicación como el lenguaje manifiestan conceptos diferentes, pero a la vez superpuestos; el lenguaje es el instrumento por excelencia de la comunicación.

Desde otra perspectiva, se plantea que para que se desarrolle el lenguaje, es imprescindible disponer de un dispositivo genéticamente determinado. Verónica Maggio menciona en su obra, “Comunicación y lenguaje en la infancia” (2020), cuatro condiciones que son necesarias para dicho desarrollo:

- Un buen nivel de audición y de discriminación auditiva,
- Adecuados mecanismos de conexión y comunicación con el mundo, o sea, habilidades comunicativas prelingüísticas esenciales para la comunicación interpersonal posterior,
- Un correcto desempeño en las habilidades cognitivas que están asociadas al lenguaje como la atención, la memoria y sensopercepción,
- Habilidad para coordinar los movimientos de la boca, labios, lengua y paladar blando.

Sin embargo, todos estos dispositivos biológicos, si bien son necesarios, no resultan suficientes para lograr la adquisición del lenguaje. Como refiere Fernanda Felice (2019) “la comunicación y la construcción del lenguaje requiere algo más que una "buena genética" o la indemnidad de las estructuras cerebrales”. Es necesario, entonces, remarcar la importancia del papel del ambiente en la construcción del lenguaje. Como cita Yanina Romani (2021) a

Juana Levin “el lenguaje se produce con, para y por otro y no existe fuera de la relación Yo/Tú, es entre ellos que circula el habla” (p. 1).

Según lo descrito por Maggio (2020), el desarrollo de la comunicación está conformado por dos etapas: prelingüística o preverbal y etapa verbal.

#### **a- Desarrollo del lenguaje preverbal**

La comunicación preverbal contempla el período anterior a la comprensión y emisión de las primeras palabras del niño, antes de que éste cumpla el año de vida. (Monfort y otros. 2016.).

En este sentido, Bates y cols. (1972) se enfocan en los períodos prelingüísticos y lingüísticos tempranos, desde el nacimiento hasta los 18 meses aproximadamente. Describen el desarrollo comunicativo en los siguientes estadios: período perlocutorio temprano, perlocutorio tardío, ilocutorio temprano, ilocutorio tardío y locutorio. Los dos últimos serán desarrollados en el siguiente apartado.

*Período perlocutorio temprano:* en este período -que se extiende desde el nacimiento hasta los 4 meses- las conductas del niño son reflejas y suceden en función de sus necesidades internas o de situaciones del entorno que lo rodea.

De manera paulatina, el niño comienza a responder selectivamente a los estímulos de sus cuidadores y a discriminar entre los sonidos del habla. Al principio logra distinguir las expresiones faciales de los otros y responde a la estimulación vocal, por ejemplo, calmándose al escuchar la voz de su figura de crianza. Luego, a través de su mirada, logra establecer intercambios con los otros y comienza a vocalizar, aunque estas vocalizaciones todavía no comunican deseos.

*Período perlocutorio tardío:* en esta etapa -de 4 o 6 a 8 meses aproximadamente- aparecen en el niño, conductas que manifiestan intención. Usa sonidos para hacer partícipe a otros de sus interacciones o para provocar ciertas conductas por parte de los mismos. En estas interacciones comienzan a establecerse turnos entre el pequeño y el adulto. A esta toma de turnos, Maggio (2020) la considera un aspecto importante de las “protoconversaciones”, éstas evidencian la habilidad del niño de poder escuchar cuando el otro le habla, y responder

a través del balbuceo cuando observa que ese otro lo está escuchando, dándose en determinados formatos comunicativos<sup>2</sup>.

*Período ilocutorio temprano:* abarca de los 8 a los 12 meses aproximadamente. En este período, el niño usa intencionalmente gestos o vocalizaciones para llamar la atención del adulto. Respecto a esto, Maggio (2020) sostiene que los gestos de señalar que emplea el niño son para transmitir intenciones y expone dos tipos: protoimperativos -donde el niño utiliza al adulto para conseguir algo, para pedir- y protodeclarativos -aquí el niño busca compartir con el adulto un objeto o evento que señala, es decir, compartir información. Ambos son usados por el niño para comunicarse.

Desde otra perspectiva, Levin (2002) expone que, a los niños, desde que son muy pequeños, la madre o quien ejerce la función materna, le ofrece cuidados primordiales que implican acciones concretas sobre su cuerpo. Al mismo tiempo que ejerce dichos cuidados, efectúa un ordenamiento temporal, en el cual interpreta gestos y les da un significado a los mismos, es decir, reconoce en ellos una demanda.

En estos intercambios que se producen entre el niño y otro - en este caso el adulto-, se promueve una situación dialógica. Ésta es primordial ya que propicia el proceso de construcción del lenguaje de los niños y las niñas, como así también es promotora de la apropiación de la estructura de la lengua.

En esta situación dialógica, Maggio (2020) refiere que se produce un intercambio de afecto a través de la palabra materna, donde las palabras que le brinda al niño ilustran una acción, un objeto. El niño no solo escucha lo dicho por su madre, sino que además ve un objeto y el contexto que rodea ese objeto.

En relación a esto, Monfort y otros (2016) exponen tomando a Nuñez (2014) que la atención conjunta -predictor necesario para la comunicación según Maggio (2020)- se define por “secuencias coordinadas de acciones, gestos, miradas y expresiones emocionales que incluyen el adulto, el niño y, a partir de cierta edad, objetos referenciales” (p. 22).

---

<sup>2</sup> Los formatos (Bruner, 1984), son las interacciones repetitivas y rutinarias que establecen en la vida cotidiana del adulto y el niño -como el momento de alimentación, baño, juego, etc-. Regulan la interacción comunicativa antes de que comience el habla léxico-gramatical entre el niño y el adulto encargado de su cuidado y conforman una herramienta fundamental en el paso de la comunicación al lenguaje.

En este sentido, los autores enuncian tres etapas de atención conjunta. La *primera* sucede alrededor de los dos meses, cuando los bebés mantienen, en una relación diádica, un contacto ocular muy directo con el adulto, en el momento en que éste dice o hace algo; la *segunda* surge finalizando el quinto mes, al momento en que el niño muestra interés por los objetos. Cerca de los nueve meses, sucede la *tercera* etapa en la cual las miradas se alternan hacia los objetos y hacia las personas que estén en interacción con el niño, entrando en una relación triádica -entre dos personas y un objeto- en la cual se evidencia la intención de compartir aquello que se está mirando -miradas compartidas-. Es importante destacar lo dicho con anterioridad acerca de los gestos protoimperativos, ya que éstos al igual que los gestos protodeclarativos, están dirigidos al mantenimiento de la atención conjunta.

Es gracias a esto que surgen las emisiones voluntarias de gestos y sonidos que luego serán las primeras palabras del niño, ya que el pequeño comprende que puede dirigir la atención del adulto hacia un objeto de su interés e incluso lograr que el interlocutor “haga algo” ante su pedido.

En las primeras etapas de la adquisición del lenguaje, el adulto utiliza un tipo particular de habla para animar al niño a participar en la conversación llamado “habla infantil”- *baby talk*- que es primordial para propiciar esta adquisición.

Según Monfort y otros (1993), el *baby-talk* es el sub-código lingüístico que emplean los adultos cuando se comunican con niños pequeños y es importante para la imitación y el aprendizaje del lenguaje. En este tipo de habla, el adulto habla más despacio, sube el tono de la voz, empleando un registro más agudo, su pronunciación es más clara y su entonación es más expresiva. La madre (u otros cuidadores primarios) utiliza enunciados más cortos y simples; repite parte o la totalidad de sus enunciados, empleando un repertorio de palabras limitado, de manera más sencilla y usando diminutivos. Además, hace constantes referencias al contexto, utilizando más gestos y mímicas.

Otro punto fundamental al que hacen alusión estos autores en su libro “El niño que habla”, es la adaptación recíproca -del niño y del adulto- a las capacidades comunicativas del otro. Esto se manifiesta en lo que ellos denominan “*feed-back*” correctivo, que sucede cuando el adulto le devuelve al niño en su mensaje:

- Una corrección fonética y fonológica en la cual el adulto pronuncia de manera correcta las palabras dichas por el niño o “traduce” sus gritos y balbuceos a palabras existentes en nuestra lengua.
- Una extensión semántica mediante la cual el adulto agrega palabras y conceptos relacionados a lo dicho por el niño.
- Una expansión sintáctica en la que el adulto, en su respuesta, utiliza los elementos del mensaje infantil en una estructura más compleja y completa.

De esta manera, el niño obtiene en cada iniciativa suya, una respuesta que le puede servir de modelo casi perfecto para una próxima emisión.

En todo lo argumentado hasta acá, se evidencia cómo la palabra que emplea el adulto en la interacción que establece con el niño, se convierte en mediatizadora, posterga la acción, promueve la obtención del objeto deseado. Esto se da en un interjuego de voces cargadas de prosodia, miradas, gestos y sonrisas. Estas instancias de comunicación con el otro, promueven un espacio participativo entre dos escuchas-hablantes y permitirán desplegar estrategias discursivas que solo pueden darse en el diálogo con otros. (Levin, 2002).

En este sentido, Verónica Maggio (2020) menciona que Trevarthen (1998) identificó y planteó dos formas diferentes en las cuales las niñas y niños pequeños se involucran intersubjetivamente con sus figuras de crianza durante los primeros años de vida.

El autor utiliza el término "Intersubjetividad primaria" “para describir los intercambios temporal y emocionalmente regulados que se observan en las interacciones tempranas que se establecen entre la mamá y el bebé durante el periodo comprendido entre los 2 y 9 meses”.

Este tipo de intersubjetividad surge a partir del momento en que la madre busca la mirada de su hijo, y le otorga intencionalidad a las miradas, sonidos y movimientos que éste produce. Es decir, en el vínculo que el niño establece con otros, las relaciones entre éste y su cuidador, son cara a cara. Por otro lado, en el tipo de intersubjetividad secundaria -que emerge entre los 9 y 12 meses- el autor agrega a este vínculo, al objeto.

Es por eso que el término “Intersubjetividad secundaria” se refiere a “aquellas situaciones en las que el bebé es capaz de combinar en la interacción con su mamá dos tipos de actos. Por un lado, los práxicos (señalar con el dedo; mostrar, dar, ofrecer, tomar objetos,

manipulación consecutiva, imitación práxica, regular la acción sobre el objeto, resistirse, tocar un objeto, extender la mano) y por otro, los interpersonales (sonreír, vocalizar, mirar a la cara del otro, extender los brazos hacia el adulto)” (Maggio, 2020, p. 47). Esto tiene coincidencia con el fenómeno de atención conjunta explicado más arriba.

Esto muestra que los aspectos comunicativos están muy imbricados con los relacionales, y se dan en un marco de disfrute compartido con un adulto significativo, que realiza un esfuerzo para facilitar la estructura dialógica al hablante más novato.

En resumen, en el primer año de vida, tal como lo plantea Juana Levin (2002), se funda la matriz comunicacional de la cual surgirá el lenguaje. Luego, con las relaciones interpersonales que el niño va estableciendo en diversas situaciones como el contacto con otros niños y con otros adultos, la exploración y conocimiento del mundo, el comienzo del jardín, se irá apropiando cada vez más de la lengua y construyendo su lenguaje.

#### **b- Desarrollo del lenguaje verbal**

La etapa verbal comienza a desarrollarse con el aprendizaje de las primeras palabras, luego de pequeñas frases, seguido de frases elaboradas, y culmina con la posibilidad del niño de poder narrar y mantener una conversación fluida.

Retomando lo planteado por Bates y cols. (1972) en el apartado anterior, resta explicar los últimos dos estadios del desarrollo comunicativo, considerados parte del desarrollo del lenguaje verbal:

*Período ilocutorio tardío:* en éste, aparecen los gestos convencionales -reconocibles por ambos participantes de la comunicación- y las protopalabras, que son producciones que se asemejan a las palabras. A éstas, el niño las usa al realizar una acción determinada, al describir o representar a un evento. Al ir haciéndose más convencionales los gestos y las protopalabras, las emisiones del niño serán más claras y el adulto no necesitará del contexto para interpretarlas. Este estadio se extiende desde los 12 a 14 meses aproximadamente.

*Período locutorio:* con el uso reiterado de las protopalabras, éstas se irán transformando en palabras convencionales. Este periodo se va desarrollando, a partir de los 14 o 15 meses, a medida que el niño comienza a responder preguntas, evoluciona su

comprensión, se enriquece su léxico y utiliza recursos simbólicos, es decir, no necesita de la presencia de un objeto, persona o evento al cual refiere.

A su vez, en la construcción del lenguaje verbal intervienen cuatro planos que se desarrollan simultáneamente y permiten unos con otros su organización y uso: semántico, morfosintáctico, fonológico y pragmático.

*Plano semántico:* Aizpun y otros (2013), exponen que la semántica es la rama de la lingüística que se ocupa del significado de los signos lingüísticos, es la dimensión del lenguaje que se refiere al contenido. Permite reconocer el valor de las palabras dentro de la frase y el discurso en general; y propicia el desarrollo del vocabulario que comenzará en la comunicación oral entre el niño y los adultos que lo rodean y luego, a través de la lectura, se ampliará y complejizará.

La semántica abarca dos procesos. El proceso de decodificación de los significados del lenguaje (recepción) le permitirá al niño la comprensión del lenguaje y extraer el significado a partir de nuestro sistema simbólico; y el proceso de codificación (expresión), le permitirá al pequeño la selección apropiada del vocabulario y la estructura del lenguaje para transmitir significado, lo cual depende del contenido e intención de lo que se quiera comunicar.

*Plano morfosintáctico:* según Maggio (2020) es el conjunto de elementos y reglas que permiten construir oraciones con sentido y carentes de ambigüedad mediante el uso de relaciones gramaticales, concordancias, indexaciones y estructura jerárquica de constituyentes sintácticos.

“La generación de una frase requiere inicialmente contar con una representación conceptual, y su correspondiente representación proposicional gramatical, que deberá ser investida de sonidos según un plan de formulación preciso”. (Aizpun y otros 2013, p. 152). Las oraciones o frases permiten vislumbrar quién realiza una acción, sobre quién es realizada, cuándo, cómo, dónde. De igual modo, cada palabra de la estructura oracional pertenece a una categoría semántica, y de manera aislada, solo transmite rasgos semánticos. Por esto es importante la morfología flexiva de las declinaciones, la concordancia entre género y número y entre sujeto y verbo. A todo esto, los niños lo irán apropiando paulatinamente en la construcción de su lenguaje a través de los intercambios interpersonales y de las normas y reglas gramaticales de su lengua.

*Plano fonológico:* “la fonología se encarga de interpretar la manera en que los sonidos del lenguaje surgen a nivel abstracto o mental” (Maggio. 2020, p. 35). Los niños, durante el primer año de vida comienzan a discriminar las propiedades acústicas de los sonidos y a identificar cuáles son los que pertenecen a su idioma. Es decir, van realizando un proceso de clasificación mental mediante el cual, los sonidos -de acuerdo a sus características acústicas- se agrupan conformando los veinticuatro fonemas existentes en nuestra lengua. Los niños irán consolidando paulatinamente los fonemas, logrando mayores similitudes con el sistema fonológico del adulto.

*Plano pragmático:* Es el nivel del lenguaje que mayor relación tiene con aspectos externos al código lingüístico. “Se relaciona con aspectos como la información paralingüística, (gestos y prosodias), la información cultural compartida, el desarrollo del código lingüístico y cuestiones como la empatía y el de las habilidades mentalistas (la capacidad de atribuir pensamientos y sentimientos a otras personas).” (Maggio 2020. p. 36). Estas habilidades mentalistas que describe la autora, guardan relación con el desarrollo de la empatía y de la Teoría de la Mente (ToM)<sup>3</sup>. La empatía designa la capacidad de compartir las emociones del otro. Dicha empatía -empatía emocional- se complementa con la ToM -empatía cognitiva- que permite ponerse en el lugar del otro, poder comprender lo que siente y piensa, reconocer de manera precisa la información recibida y responder acorde a esto. El término Teoría de la Mente, apunta a las habilidades de expresar, interpretar, predecir la conducta en lo que respecta a estados mentales tales como pensar, creer o imaginar.

Siendo la pragmática, la rama de la lingüística que alude al uso social del lenguaje, recuperamos los conceptos de Bruner (1983), quien refiere que... “entrar en el lenguaje es entrar en la conversación, que requiere ambos miembros de un diálogo dispuestos a interpretar una comunicación y su propósito.” (p. 40). En este sentido, en los diálogos que se entablan con otros, además de comprender el contenido literal del mensaje, intervienen claves contextuales que permiten interpretar lo escuchado, interpretar miradas, gestos, tono de voz y distinguir si se trata de una ironía, chiste, mentira.

---

<sup>3</sup> Premack y Woodruff (1978) propusieron que un organismo posee una Teoría de la Mente cuando es capaz de atribuir estados mentales a sí mismo y a los demás en Martínez (2019, p 12).

Aizpun y otros (2013) citan a Davis (1986), quien define a la pragmática como “el estudio de las relaciones entre el lenguaje y los contextos en que usa” y plantea tres contextos de la función lingüística:

*Contexto lingüístico*: conducta verbal que existe antes y después de una determinada unidad lingüística. En el discurso -conjunto de frases dichas en una narración- se distinguen dos niveles. El nivel *microestructural* se refiere a la relación de las proposiciones dentro de la frase y se considera el nivel fundamental de comprensión del lenguaje; y el nivel *macroestructural*, analiza el discurso como un todo.

*Contexto paralingüístico*: involucra aspectos relacionados a la prosodia, características de la voz, expresiones faciales y lenguaje corporal.

*Contexto extralingüístico*: está conformado por la situación en la que se produce el intercambio y por los participantes que intervienen en ésta. Dependiendo del contexto en el que ocurre el intercambio, los mensajes pueden adquirir diferentes significados. En cuanto a la conversación, ésta se hace más eficiente cuando los participantes dominan información previa respecto al tema y se adecuan según el grupo sociocultural al que pertenecen y se dirigen.

Los aspectos extralingüísticos de la pragmática se encuentran imbricados a la interacción social. Los niños en las interacciones con los otros, irán apropiándose de formas de dirigirse hacia un otro, entendiendo que no deberían hacerlo de la misma manera a un maestro, a un amigo o hermano, o a sus figuras de crianza.

Es por ello, que se considera fundamental el papel que pueda tener el entorno en el desarrollo del pequeño, y en particular en el desarrollo comunicativo.

## Capítulo 2 “DESARROLLO INFANTIL Y EL PAPEL DEL ENTORNO”

A la importancia que tiene un otro -adulto responsable del niño-, en la construcción del lenguaje, se le suma el contexto en el que este niño crece y se desarrolla.

Todas las experiencias que los niños atraviesan influyen en el crecimiento social, cognitivo, emocional, motor y en el desarrollo del lenguaje. Por consiguiente, el desarrollo infantil es un proceso complejo en el que interactúan factores biológicos, medioambientales, históricos y sociales. Se necesita de la exploración y del movimiento para experimentar, y también de la interacción social con los adultos para desarrollar habilidades cognitivas, del lenguaje, motoras y socioemocionales. (Sociedad Argentina de Pediatría. 2022)

En la primera infancia se produce el primer proceso de socialización. En la interacción con la sociedad y los otros, los niños asimilan los códigos de la cultura, aprenden a hablar, construyen el lenguaje, observan, atienden y analizan el contexto que los rodea.

Desde que el niño nace hasta que adquiere el lenguaje, transita por un periodo de gran desarrollo mental que se da a partir de movimientos y percepciones, por lo que el desarrollo motor influye en todos los aspectos de la conducta del niño. Es muy importante que el niño pueda moverse activamente, explorar su cuerpo y el medio que lo rodea, pues las limitaciones y los obstáculos en esta exploración podrían interferir en el despliegue de su capacidad perceptiva y en el desarrollo del pensamiento y del lenguaje. Esto se ve favorecido con la interacción del niño con el adulto y al mismo tiempo depende de los espacios que éste le otorgue para moverse y explorar libremente y de los juegos y juguetes que le proporcione a determinada edad.

El juego es un aspecto indispensable en el desarrollo infantil y en la adquisición del lenguaje. Para Bruner (1984), éste es un tipo de interacción social. En los intercambios que se establecen entre el niño y el adulto, aparecen diversas actividades lúdicas en las que el adulto, en su discurso, utiliza formas gramaticales más complejas y usos pragmáticos más complicados que de a poco los niños irán incorporando.

Francesco Tonucci - autor de numerosos libros sobre el papel de los niños en el ecosistema urbano - en su libro “La ciudad de los niños” expone que “jugar significa recortar para sí mismo cada vez un trocito del mundo, un trocito que comprenderá a un amigo, a

objetos, a reglas, un espacio a ocupar, un tiempo para administrar, riesgos a correr” (Tonucci. 2016. p 13).

Por su parte la Dra. Laura Krynski, Secretaria de la Subcomisión de Tecnologías de la Información (TICs) de Sociedad Argentina de Pediatría (2019), refiere que el juego y las actividades al aire libre son irremplazables en cualquier etapa del desarrollo, ya que estimulan las habilidades motrices y la sociabilización con los pares. Asimismo, en el espacio doméstico, el juego con juguetes tradicionales como armado de rompecabezas, juegos de encastre, juego con masas, autitos, peluches, con bebetes, juego de roles, promueven una mayor adquisición de vocabulario y convocan a la creatividad. También a una autorregulación, ya que el juego de roles, por ejemplo, beneficia la capacidad de razonar en situaciones hipotéticas, ayuda a resolver situaciones problemáticas, estimula el vínculo y la interacción con los pares y adultos, enseña a los niños a ponerse en el lugar del otro y a aceptar que existen diferentes puntos de vista. Otro ejemplo, son los juegos reglados que propician la incorporación de normas y el aprender a respetarlas, esperar turnos, tolerancia a la frustración, entre otras cosas.

Calmels, en su libro “Fugas. El fin del cuerpo en los comienzos del milenio” (2013) plantea que, según la teoría psicoanalítica, en el juego el niño encuentra un tiempo y un espacio donde poder jugar activamente lo que ha vivido en forma pasiva. Por el contrario, con los juegos electrónicos los niños se encuentran en una nueva forma de la pasividad, a la repetición de un gesto adaptativo; captan la atención de los niños, aislándolos de su entorno, provocando altos niveles de frustración y convirtiéndose en altamente adictivos.

Entonces, conociendo la importancia del papel del entorno en el desarrollo infantil y en el despliegue del lenguaje de los niños y niñas, ¿qué ocurre cuando los espacios de juego y de diálogo se ven reducidos, cuando los intercambios con otras personas son acotados? ¿Qué sucede cuando el pequeño tiene tiempos cada vez más acotados para jugar?

### Capítulo 3 “EXPOSICIÓN A PANTALLAS”

En los últimos años, la exposición a pantallas y su uso inadecuado o sin control se ha convertido en un tema de preocupación social. Numerosos profesionales y científicos que estudian esta problemática, manifiestan en innumerables artículos y trabajos de investigación, el enorme impacto que tiene esta nueva realidad en el desarrollo normal de los pequeños.

En las últimas décadas el avance tecnológico ha sido tal, que la mayoría de las familias del mundo cuenta con algún aparato electrónico como televisor, teléfono celular, tablet, y éstos ocupan espacios privilegiados en la vida cotidiana de las personas.

En la actualidad, los niños se insertan en la cultura de las pantallas cada vez más temprano. Desde muy pequeños se les permite el acceso a videos o juegos emitidos por un teléfono celular o tablet.

En este sentido, Calmels (2013) refiere que décadas atrás, el teléfono, la cámara fotográfica, la radio, el grabador, eran artefactos de uso compartido. Rara vez en una casa había más de una cámara, un teléfono, mientras que, en las últimas décadas, por el contrario, se hace notable el aumento de aparatos para uso personal. Por lo que, el autor expone que: “el uso exclusivo otorga disponibilidad constante y, por lo tanto, continuidad en su posibilidad de uso. Se anula la espera y la alternancia. La necesidad no se posterga, no admite demoras. El uso exclusivo anula o suspende la presencia del otro... El uso personal del objeto privado favorece el aislamiento y la autosatisfacción” (p. 29).

Respecto a ello, la Sociedad Argentina de Pediatría (2019) sugiere que los niños:

- Hasta los dos años no deben estar expuestos a dispositivos, y que
- Entre los dos y los cinco años el máximo aceptable es de una hora diaria, con contenidos didácticos apropiados para su edad y siempre acompañados y regulados por un adulto.

¿Qué sucede cuando la realidad de los niños se ve corrompida por dispositivos electrónicos que limitan los lazos y los intercambios interpersonales con los otros? ¿Qué ocurre en los casos en los que la exposición de los pequeños a las tecnologías excede los tiempos sugeridos por los especialistas?

En los últimos años, fundamentalmente a partir de la pandemia<sup>4</sup>, se volvió habitual el uso de las pantallas en el espacio doméstico; si bien, se conocen sus beneficios para los adultos -acceso rápido a la información, trabajo desde casa, entre otros-, es fundamental que éstos prioricen tiempos de diálogos y encuentros lúdicos con los niños, que se ponga en primer lugar a la comunicación. Los niños usan pantallas, pero muchas veces son los adultos quienes se exceden en el uso de dispositivos electrónicos, afectando los tiempos de encuentro y la calidad de los momentos compartidos con sus hijos. En este sentido, se deja el libre uso, sin limitaciones de tiempo y de contenido; muchas veces son los adultos quienes admiran la destreza de los niños para manejar dispositivos.

Desde la Asociación Argentina de Pediatría - AAP (2022) reflexionan acerca de la baja percepción de los padres sobre las consecuencias en el desarrollo que puede producir el uso tan temprano de dispositivos tecnológicos por parte de los niños y niñas.

Las pantallas se han convertido en herramientas de gran utilidad y comodidad para el adulto, porque permitiéndole su uso al pequeño lo “cuida” mientras se ocupa de sus tareas laborales, profesionales o personales. El adulto consume gran parte de la jornada diaria inmerso en las pantallas y así se pierden las oportunidades de dialogar, de jugar, de interactuar, de saber uno del otro. Cada vez son menos los padres que relatan a sus niños hechos o anécdotas, que juegan, que escuchan. El uso de las pantallas altera hábitos y tareas cotidianas como poner la mesa, sentarse a comer, bañarse. Si estas situaciones se ven interferidas por el uso de dispositivos tecnológicos tanto de niños como de adultos (exposición directa e indirecta), se dan menos interacciones e intercambios dialógicos; y el niño, pierde la atención selectiva buscando tener siempre varias “ventanas” abiertas y, además, no habla. (Raspall, 2022).

Con el término *exposición indirecta a las pantallas* se hace referencia a aquellas situaciones en las que el pequeño recibe el contenido que a su vez está consumiendo el adulto. Un ejemplo es el televisor encendido al momento de comer o cuando el niño está realizando otra actividad como jugar, ya que interfiere en la comunicación y limita la atención del niño en su juego.

---

<sup>4</sup> A comienzos del año 2020 la Organización Mundial de la Salud anunció la enfermedad provocada por el virus COVID-19 como emergencia sanitaria mundial y declaró una pandemia -epidemia mundial- que se extendió hasta el año 2021.

Otro hecho que sucede es que, ante el aburrimiento por parte del niño, lo primero a lo que acceden es a un dispositivo electrónico, principalmente el celular. El niño manifiesta “estar aburrido” cuando “no cuenta con un estímulo de continuidad que lo capture en su divertimento” (Calmels. p. 70), ante lo cual surgen dificultades para administrar el tiempo de ocio.

Las pantallas incitan al rol pasivo de los niños, limitando que puedan desplegar su imaginación, su creatividad, la exploración y así se limita que el pequeño pueda entretenerse con otro recurso que no sea el celular, por ejemplo.

Como se mencionó con anterioridad, el entorno puede promover la iniciativa comunicativa y lúdica. Si no se propicia, no se desarrolla la capacidad de explorar, de registrar intereses, sentimientos, deseos, recursos propios, y es entonces cuando aparece el aburrimiento.

En este sentido, la Asociación Argentina de Pediatría (2019) expone que las pantallas impactan negativamente en los más pequeños, por lo que ven y también por lo que dejan de hacer mientras las usan. “Se pierden los vínculos afectivos, la creatividad, la imaginación, el juego creativo, los hábitos de lectura, estudio y actividad física” (p. 1). Respecto a esto, Calmels (2013) menciona cómo el momento de lectura intensiva - haciendo referencia a la lectura del adulto de un libro de forma reiterada - decae y es reemplazada por la recurrencia a ver una misma película; ya que está para ser vista “todo el tiempo” de la misma manera. Como consecuencia se pierde el vínculo entre la voz del adulto y la escucha del niño porque es diferente de la escucha y visualización de videos.

Por la inmadurez del pensamiento simbólico y de la atención propios de la infancia, los niños no pueden aprender a partir de medios digitales del mismo modo que se aprende a partir de la mediación del vínculo con otros. Sucede que luego de un tiempo determinado frente a un dispositivo electrónico, la atención se modifica fijándose en el objeto y esto no permite que el niño registre la presencia del otro y las preguntas o comentarios que éste pueda hacer. En conclusión, no hay interacción.

Por último, la exposición excesiva a las pantallas puede impactar en el hábito del sueño. La Asociación Argentina de Pediatría (2022) menciona que la presencia de pantallas en el dormitorio en los primeros años de vida, se asocia con menos minutos de sueño por noche. La actividad de las pantallas antes de acostarse afecta los niveles de melatonina,

pueden retrasar o alterar el sueño y hasta perjudicar el comportamiento. Genera dificultad para mantener un descanso de calidad dado que el exceso de estímulos deja el cerebro "hiperactivado" por largos períodos.

En resumen, el uso desmedido de las pantallas, sin el control adecuado por parte de los adultos o figuras de crianza, afectará en términos generales, el normal desarrollo de los niños, la construcción y consolidación de habilidades sociales y comunicativas. Sin la disponibilidad de un otro -adulto significativo- y sin las interacciones que se establezcan entre ambos, difícilmente el niño logre alcanzar el correcto desarrollo del lenguaje, apareciendo dificultades para comunicarse y establecer vínculos con otros.

## Conclusiones

Tomando en cuenta lo expuesto en los capítulos anteriores, se destaca la importancia que tiene el rol del adulto y el entorno en el despliegue del lenguaje del niño.

Conociendo los factores que son imprescindibles para el desarrollo del lenguaje, es importante cuestionarse qué sucede cuando éstos aspectos se ven interferidos por el uso intensivo de las pantallas.

A lo largo del día se dan una serie de formatos de interacción que permiten construir y consolidar habilidades sociales y comunicativas en las que participan los niños desde edades muy tempranas y sus cuidadores primarios.

Actualmente las pantallas están presentes en momentos en que podrían generarse situaciones de diálogo e interacciones. Es así como la tecnología obstaculiza la comunicación intencional por medio del lenguaje, que se desarrolla como consecuencia de la interacción social y se establece gracias a modelos de lengua -lengua materna- brindados por el adulto.

En este sentido, el uso excesivo de pantallas podría dificultar la apropiación de la lengua materna, fundamental para la construcción del lenguaje. Por lo que se puede concluir que los pequeños que están expuestos demasiadas horas al día a las pantallas, ven reducidas las oportunidades de diálogo, juego y participación en actividades sociocomunicativas.

Respecto a esto último, también podría verse afectado el aspecto social -pragmático- que cumple el lenguaje, en tanto los diálogos con otros no sólo permiten comprender el contenido literal del mensaje, sino que, además, brindan otros puntos primordiales que hacen a la interacción, como las miradas, gestos, el tono de la voz, entre otros.

La pantalla ocupa el lugar de ese alguien que significa al niño, pero no lo cumple porque no sucede la interacción: se posiciona al niño a un rol pasivo ya que se le presenta gran cantidad de estímulos visuales, auditivos, información que, si no existe un adulto acompañando este momento, no puede ser procesada adecuadamente aun cuando ese contenido sea acorde a su edad. El pequeño se encuentra ante la repetición de programas o videos, por ejemplo, cuyo lenguaje transmite vocablos y voces extrañas -como es el caso del

lenguaje neutro<sup>5</sup>- al entorno que rodea a los niños, produce un efecto en una sola dirección, es decir, no hay un ida y vuelta.

En muchos casos, el adulto comienza dándole el celular o dispositivo al niño para que se distraigan mientras ellos hacen alguna tarea pendiente, como si fuera -en palabras de Raspall (2018)- un "chupete electrónico", lo que, si se vuelve cotidiano, puede dar lugar a que luego los más pequeños comiencen a pedirlo, a exigirlo como una necesidad.

Este uso excesivo de distintos dispositivos, que va en aumento, impacta negativamente en diferentes áreas del desarrollo de los niños. Se infiere que las pantallas provocan cierta desconexión de lo que sucede alrededor, se observan alteraciones en la calidad y cantidad de horas de sueño como así también, en la concentración necesaria para aprender. La persistencia en diversas actividades y juegos, el control de los impulsos y de las emociones, el pensamiento y la creatividad también se ven afectados. Asimismo, se puede notar en los pequeños que están acostumbrados a recibir gratificaciones inmediatas con tan solo apretar un botón, cambiando constantemente aquello que no les gusta por otra cosa. Esto dispone, por un lado, a que los niños tengan menos tolerancia a la frustración, y por otro, a que no haya situaciones en las cuales puedan esperar para recibir aquello que solicitan.

Respecto al juego, se concluye que éste es imprescindible para el desarrollo y relaciones sociales que se pierden y obstaculizan por la presencia de las pantallas. Esto hace que haya menos experiencias creativas, edificantes e interactivas. Estas experiencias se adquieren mejor a través de un juego social -con otro-, y no digital, mediante una apropiada interacción entre adultos y niños.

Como se mencionó anteriormente, existe un uso desmedido de los dispositivos electrónicos, y esta disponibilidad y libertad en el uso de los mismos por parte de los niños, genera en ellos un daño potencial, por lo que es necesario concientizar sobre los riesgos potenciales. También es necesario incentivar que se tomen pautas o medidas preventivas para promover una comunicación saludable.

Queremos enfatizar que, en términos generales, las pantallas no deben catalogarse como buenas o malas. A lo que se apunta, es a revisar cómo es el uso y por cuánto tiempo

---

<sup>5</sup> Castells (2013) denomina al lenguaje neutro la forma de hablar que tienen algunos personajes y actores que dinamizan los programas de tv, y los dibujos animados fabricados para alcanzar a espectadores de diversas culturas. En el caso que nos ocupa, pobladores que hablan español.

se exponen los niños a estos estímulos, y a cómo acompañarlos en su uso, ya que estos dispositivos están muy insertos en la vida cotidiana.

Entonces, ¿cómo promover una comunicación saludable desde la fonoaudiología?

En primer lugar, una medida preventiva es informar a los padres acerca de los riesgos y consecuencias que genera el mal uso de las pantallas en los aspectos comunicativos y, dar a conocer la importancia de la estimulación de los niños en casa la cual facilita su desarrollo, los vínculos y la comunicación del niño con su entorno.

Es importante hacer hincapié en las pautas recomendadas sobre los límites de tiempo del uso de pantalla; como se mencionó anteriormente, la Asociación Argentina de Pediatría (2019) sugiere que, hasta los dos años de edad, los niños no deben estar expuestos a dispositivos, y entre los 2 y los 5 años el máximo aceptable es una hora diaria con contenidos didácticos apropiados para su edad. En relación a esto, se recomienda establecer límites acerca de las horas de uso de las pantallas, pautando un horario determinado en el transcurso del día, por ejemplo, luego de la merienda, que deberá ser respetado. De igual modo, evitar el uso de los dispositivos durante una hora antes de irse a dormir y la presencia de los mismos en dormitorios.

Asimismo, se le puede ofrecer realizar alguna actividad que no involucre los dispositivos. Una alternativa podría ser que el niño ayude en quehaceres del hogar, que prepare su desayuno o merienda, que ayude en la cocina invitándolo a que siga en orden una receta y busque los utensilios necesarios para la misma, que riegue las plantas, ordene sus juguetes. Estas situaciones sirven para generar interacciones con el niño dándole un lugar activo, alejándolo de la pasividad que produce el uso de las pantallas; se le puede hacer preguntas o comentarios acerca de lo que está realizando, nombrarle los objetos y elementos que está utilizando y de esta manera, promover el desarrollo y enriquecimiento de su vocabulario.

Existen casos en los cuales el adulto trabaja en o desde casa, por ejemplo, docentes o padres que realizan tareas pendientes de la oficina en el hogar. A ellos, se les sugiere que no le brinden dispositivos, sino que integren al niño a la actividad que estén realizando, compartiendo, por ejemplo, materiales para dibujar, pintar, escribir. Al finalizar la actividad, se puede preguntar o conversar acerca de lo que el niño realizó. De esta manera se genera,

nuevamente un intercambio y se propicia la imitación del adulto por parte del niño, lo que favorece tanto al lenguaje como al juego simbólico.

También es necesario desalentar la multitarea, intentando evitar las pantallas de fondo -exposición indirecta- al momento de compartir determinados encuentros en el día a día de los niños como por ejemplo la hora del baño, el momento del almuerzo o la cena, mientras se visten o juegan. Se recomienda que el adulto pueda hacer una pausa en el uso de las pantallas, ya sea televisor o celular, en los momentos en familia, momentos compartidos con los niños.

Por otro lado, cuando los niños están utilizando algún dispositivo electrónico, una de las estrategias que se puede brindar a los adultos es prestar atención a lo que el niño está viendo, interesarse por los personajes o las situaciones que ocurren en los videos, dibujos animados o películas ya que mirar programas juntos y hablar sobre lo que ven puede ayudar al niño a aprender cosas nuevas. Hacer comentarios acerca de lo que está siendo visto, realizar sonidos de exclamación o sorpresa, promueve el intercambio con el niño, la interacción con ellos durante el tiempo en pantallas. Conectar con lo que está viendo el niño hace que se establezca una verdadera atención conjunta por lo que es importante no distraerse respondiendo mensajes o mirando otra cosa en paralelo. Es imprescindible que el adulto esté disponible para compartir ese tiempo, pudiendo generar un intercambio triangular entre el contenido que se está viendo, el niño y el adulto, en términos de atención conjunta.

En caso que el pequeño no realice preguntas o comentarios, el cuidador puede ayudarlo comentando y preguntando, por ejemplo, ¿cuál es tu parte favorita de la película/vídeo?, ¿qué canción/personaje te gusta más? De esta manera, se generan situaciones de intercambio en las que el niño pueda desplegar su lenguaje y pueda hacer un uso social del mismo.

Por último, remarcar que los libros de cuentos y el tiempo de juego -entre adulto y niño, juego simbólico, de roles, entre otros- jamás deben ser reemplazados por el tiempo en pantallas porque permiten -como ya se mencionó- una interacción social, un rol activo, creatividad, desarrollo del vocabulario y pensamiento.

En resumen, se concluye que es imprescindible para estimular el lenguaje de los niños, un contexto lúdico y significativo, un adulto que lo introduzca en el universo de las

palabras, que le brinde el lenguaje, le hable, lo espere y respete sus tiempos para que el niño pueda responder y desarrollar las herramientas necesarias para que se instale el lenguaje.

## Referencias bibliográficas.

Asociación Argentina de Pediatría. (2018). *Uso de pantallas en niños pequeños en una ciudad de Argentina*. En:

<https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2018/v116n2a09.pdf>

Asociación Argentina de Pediatría. (2019). *Pantallas: discordancias entre las recomendaciones y el uso real*. En:

<https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2019/v117n5a29.pdf>

Asociación Argentina de Pediatría. (2022). *El uso de pantallas electrónicas en niños pequeños y de edad preescolar*. En:

<https://www.sap.org.ar/docs/publicaciones/archivosarg/2022/v120n5a11.pdf>

Asociación Argentina de Pediatría. (2019). *Hasta los dos años no se los debe exponer a estos dispositivos. Alertan sobre los peligros del uso de pantallas en menores* En:

[https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files\\_pantallas-23-09-19\\_1576451728.pdf](https://www.sap.org.ar/uploads/archivos/general/files_pantallas-23-09-19_1576451728.pdf)

Aizpun, A; Boullón, M; Dudok, M; Kibrik, Leonor; Maggio, V; Maiocchi, A; Vázquez Fernández, P. (2013). *Enfoque neurolingüístico en los trastornos del lenguaje infantil. Semiología, evaluación y terapéutica aplicada*. Editorial Akadia. Buenos Aires, Argentina.

Bruner, J. (1984). *Acción, pensamiento y lenguaje*. Editorial Alianza. Madrid.

Bruner, J. (1986). *El habla del niño*. Editorial Paidós. España.

Calmels, D. (2013). *Fugas. El fin de los cuerpos en los comienzos del milenio*. Editorial Biblos. Buenos Aires, Argentina.

Calmels, D. (2021). *El cuerpo cuenta. La presencia del cuerpo en las versificaciones, narrativas y lecturas de crianza*. HomoSapiens Ediciones. Rosario Santa Fe, Argentina.

Coriat, L. (1983). *Cuadernos del Desarrollo Infantil*. Centro Dra, Lydia Coriat. Buenos Aires, Argentina.

Felice, F. (2019). *Una cuestión de tiempo: cuando las pantallas marcan el ritmo de la infancia*. En: <https://aptus.com.ar/una-cuestion-de-tiempo-cuando-las-pantallas-marcan-el-ritmo-de-la-infancia/>

Felice, F. (2019). *Infancias actuales: las pantallas y dificultades para comunicarse. Ni genética ni neurobiología. Las señales que alertan sobre la responsabilidad de los adultos*. En: <https://www.lacapital.com.ar/educacion/infancias-actuales-las-pantallas-y-dificultades-comunicarse-n1738913.html>

Haller, L; Gallastegui, M.; Barrionuevo, M.; Grinson, D. (2010). *Neuropsicolingüística. Evaluación y Tratamiento. Escala Rocca*. Editorial Akadia. Buenos Aires, Argentina.

Levin J. (2002) *Tramas del lenguaje infantil. Una perspectiva clínica*. Lugar Editorial Buenos Aires.

Maggio, V. (2020). *Comunicación y lenguaje en la infancia*. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.

Martínez, M. (2019). *Intersubjetividad y Teoría de la mente*. En: <https://www.academica.org/mauricio.martinez/2.pdf>

Monfort, M y Monfort, I. (2005). *En la mente 2*. Entha ediciones. Madrid.

Monfort, M. y Monfort Juárez, I. (2016). *El desarrollo del pre-lenguaje y de la atención conjunta: referencias para la intervención terapéutica y educativa*. En: <https://www.fundacioorienta.com/wp-content/uploads/2019/02/Monfort-M-28.pdf>

Monfort, M y Juárez Sánchez, A. (1993). *El niño que habla. El lenguaje oral en preescolar*. Editorial Cepe. España.

Primolini, L. (2020). *Estudio descriptivo sobre la comunicación preverbal en niños de 6 a 24 meses, con antecedentes de riesgo biológico, evaluados en la unidad de terapia del lenguaje, del departamento de fonoaudiología del Hospital de Rehabilitación Manuel Rocca durante el periodo junio 2018 – junio 2019*. Escuela de Fonoaudiología, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina.

Raspall, L. (2018). *Infancia y tecnología: ¿fumando pantallas?* En: <https://www.lacapital.com.ar/mas/infancia-y-tecnologia-fumando-pantallas-n1624351.html>

Romani, Y. (2021). *Reinventar-se para una nueva Clínica del lenguaje*. En: <https://www.colfono.org.ar/articulos/65/reinventar-se-para-una-nueva-clinica-del-lenguaje>

Tonucci, F. (2016). *La ciudad de los niños*. Editorial Losada. España.